

Estudios sobre el Catolicismo Argentino

Fortunato Mallimaci

Trataremos de reunir aquí diversos trabajos de investigación sobre el catolicismo en Argentina; su historia, su rol, los conflictos y evoluciones. Es interesante destacar, en primer lugar, hasta que punto las interpretaciones pueden ser divergentes e incluso contradictorias. Y en segundo lugar precisar que los datos históricos que sirven de base para estos estudios en algunos casos no coinciden entre ellos y en otros son simplemente falsos.

Partiremos de las interpretaciones globales hechas por algunos autores que tienen perspectivas y orientaciones diferentes y que se sitúan de manera diversa frente al fenómeno religioso. Su situación y status dentro de la institución religiosa es también diferente, así como las razones que los lleva a interesarse en la Iglesia Argentina. Los resultados varían también en relación a la óptica elegida: ciertos textos tienen un carácter netamente histórico mientras que otros se sitúan en la perspectiva de una investigación sociológica.

Una constatación es, sin embargo, inevitable: la Iglesia Argentina no suscita unanimidad y parece indispensable profundizar las investigaciones a partir de las prácticas históricas concretas que han dado verdaderamente forma y que han configurado al catolicismo argentino.

Frederik Pike, en su estudio sobre la Iglesia en América Latina dice: "La Unión Cívica Radical logró, en 1916, colocar a su candidato en la presidencia. A partir de esta fecha, la aristocracia criolla, sintiéndose amenazada, se unió espontáneamente al nacionalismo católico de derecha. Fueran aristócratas o miembros de las clases medias, todos aquellos que tenían una motivación para identificarse concientemente con la élite, encontraron en ese movimiento la justificación ideológica de su lucha por recuperar el poder político y económico que estaba en ese momento en manos de nuevos grupos en los cuales los inmigrantes ocupaban un rol importante" (1). Y concluye: "La Argentina auténtica coincidía con los valores criollos anteriores a la inmigración (valores reales o imaginarios) o con los valores nacidos de la inmigración después de 1853 (valores

reales o propuestos). La Iglesia adopta una posición clara. Al optar por la Argentina criolla, se separa de los inmigrantes posteriores a 1851 y de todos aquellos que compartían sus ideales" (2).

En otra perspectiva, encontramos los trabajos de G. Farrel: "A medida que el proceso de argentinización avanza entre los intelectuales católicos se irán definiendo los grupos. Un grupo minoritario será fiel al demoliberalismo, con gran capacidad de diálogo con los partidos políticos de origen europeo o el radicalismo antipersonalista... La mayor parte, en cambio, se orientará al nacionalismo. Este nacionalismo católico es de origen conservador y a pesar de su origen antipopular y fascistoide, irá explicitando una tradición hispánica y valores cristianos que le permitirá acercarse ideológicamente al pueblo... Pero no hay que confundir estos dirigentes católicos con la institución eclesial. Esta tenía una representatividad mucho mayor por la subsistencia del catolicismo popular, que su plan pastoral de este período supo mantener y acrecentar" (3).

Héctor Borrat, en un artículo sobre el catolicismo en Argentina, expresa: "Es un hecho que el pueblo ha combinado su fe católica con una línea nacional, desde el "Religión o Muerte" de Facundo hasta el peronismo, corriente mayoritaria. . . Dicho de otro modo: para los católicos, asumir en Argentina roles antiimperialistas no es incorporarse a grupúsculos o a partidos y movimientos minoritarios, remotos a cualquier alternativa de poder, como sucede en la mayoría de nuestros estados, sino en un movimiento que es mayoría. . . (4).

Para el autor americano John J. Kennedy: "La Acción católica es el aparato con el cual se hicieron efectivas las tendencias anti-democráticas y pro-fascistas en los años críticos de 1938-1946". Según Kennedy, los dos ámbitos de acción política de la Iglesia en Argentina de los años 30 son la Acción católica y "un clero de derecha que ataca a la democracia liberal en la prensa y desde el pulpito". En resumen: "la debilidad del catolicismo argentino ha sido su fracaso para comprender la relación esencial entre democracia real y elecciones libres y abiertas" (5).

Otra perspectiva de análisis, es la desarrollada por el sociólogo argentino Aldo Buntig (relacionado, en una época, a los grupos de sociología de la religión de Bélgica)".

". . . El catolicismo argentino reproduce en su seno la contradicción entre pueblo-antipueblo, especialmente desde la instauración del liberalismo en el país. El pueblo es

católico, casi en su totalidad pero la Iglesia Jerárquica no es popular . . . Aún más, debemos reconocer que la Iglesia Jerárquica -como factor de poder dentro del sistema— no solo refuerza desde afuera al mismo, sino que es parte constitutiva de su estructura. Paradojas de una iglesia, cuyos líderes institucionales que por esencia se definen como servidores del pueblo —se identifican, no raras veces— con los intereses de un poder oligárquico que margina sistemáticamente al mismo pueblo. Hecho tanto más paradójico cuanto este pueblo se mantuvo radicalmente católico, dentro de las limitaciones connaturales a todo "catolicismo popular, mientras estas oligarquías se manifestaron, no pocas veces anticristianas y —sobre todo— anticlericales" (6).

El filósofo e historiador argentino Enrique Dussel, presidente del CEHILA (Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina) plantea el problema de la siguiente manera: "La Iglesia argentina, en especial en su estructura jerárquica — aunque con excepciones notables— tiene todavía en mente el modelo de la nueva cristiandad. Es decir, la iglesia, en sus órganos decisivos tiende a situarse en la sociedad política -y no en la sociedad civil-e intenta siempre una tal relación con el estado que le lleva, por una parte, a utilizarlo en cierta manera para realizar su acción pastoral, pero, y al mismo tiempo, justifica la acción coercitiva del Estado" (7). Otra obra que nos brinda importantes elementos para analizar la Iglesia Argentina, es la de Juan C. Zuretti — Militante -la Acción Católica de los años 30, se ha dedicado al estudio de la historia de la Iglesia—. En la introducción de su libro, nos explica el objetivo de su trabajo: "Situados ante el conjunto de sucesos, que ha protagonizado la Iglesia Argentina, en cuanto sociedad espiritual y jerárquica hemos tratado de discernir, analizar y exponer todo lo que hay de memorable en aquellos hechos". En un capítulo del mismo libro, bajo el título de "Los católicos frente a las doctrinas políticas imperantes" muestra (a influencia del nacionalismo sobre los diferentes grupos y movimientos católicos: "En 1932, cuando el nacionalismo, como fenómeno universal, concretó la adhesión entusiasta de grandes núcleos de juventud, Mons. Franceschi escribió en "Criterio" un artículo titulado: El despertar del Nacionalismo donde hacía un examen del movimiento y lo definía como una respuesta patriótica a la amenaza comunista. Como tal, el nacionalismo debía tomarse muy en serio, ya que constituía la esperanza del país. Los editoriales siguientes fueron orientadores: atacaban al liberalismo, porque generaba calamidades tales como la lucha de clases, el desorden social, los monopolios, tanto

como al fascismo, al comunismo y al nacionalsocialismo alemán, porque colocaban al Estado por encima de todo y establecían sociedades ateas totalitarias". Pero Zuretti hace una distinción con el clero: "En cuanto a la posición del clero, si bien, en su mayor parte, apoyaba a cualquier régimen que estuviera dispuesto a mantener el orden y a obrar de acuerdo con la doctrina de La Iglesia, no tomó participación en estos movimientos; a lo sumo los auspició y, en ciertos casos, hasta los combatió, como por ejemplo en la hoja Orden Cristiano, precursora de los movimientos democristianos, fuertemente adicta en lo político al pensamiento de Maritain" (8).

Para P. Richards, sociólogo chileno, en su tesis de Doctorado del Tercer Ciclo sobre la Iglesia de América Latina: "El paso de la Iglesia argentina, entre 1916 y 1955, de la etapa oligárquica a la etapa populista, fue un proceso lento y lleno de dudas. Durante esos años, la Iglesia rompe su alianza social y política con la oligarquía conservadora y establece una nueva alianza con la burguesía industrial y populista. En ese proceso la Iglesia conserva su proyecto de reconstruir la "Cristiandad", es decir, busca restaurar sus estructuras internas y afirmar su presencia y su poder en la sociedad civil y política apoyándose esencialmente en el Estado y en las clases dominantes" Más adelante agrega: "Están reunidas las condiciones (en 1945) para que la Iglesia rompa con la oligarquía conservadora y liberal y se abra al proyecto populista y nacionalista de la burguesía industrial naciente (cuya inspiración no es liberal sino cristiana)". Y además: "Después de 1955 se produce la ruptura entre la Iglesia y el movimiento peronista y ésta aparece aliada a las fuerzas de la reacción anti-peronista. La Iglesia oficial, culpabilizada frente a la burguesía por su antigua afianza con Perón y atemorizada por las corrientes populares. . . va a la deriva y queda subordinada a los diferentes proyectos políticos de fracciones de la burguesía que se sucederán en el poder" (9).

Es importante también estudiar como ciertos miembros de la Iglesia se auto comprenden. El obispo Antonio Quarracino, hoy presidente del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano), presenta los hechos de la siguiente manera: "Sin duda, el primer hecho político del período que nos interesa (1928-1978) es la llamada "revolución del '30". Con ella aparece en la escena nacional un grupo joven muy capaz intelectualmente. Numerosos miembros de ese grupo eran católicos convencidos, otros eran favorables a la Iglesia, sobre todo, porque la consideraban como un factor histórico de unidad y de consolidación. Ellos constituyeron el movimiento

"nacionalista" que apoyó la revolución de septiembre de 1930 y que proponían cambios —que no se llevaron a cabo— afirmando que las llamadas formas políticas liberales, no solo habían perdido vigencia, sino que también conducían al país a la postración y a la esclavitud". Son bastantes sugestivas las diferenciaciones que establecen entre estos grupos y la masa: "Es mucho más difícil hablar de la actitud de la gran masa de católicos. Yo creo que el "nacionalismo", por ser eminentemente intelectual (aunque sin una doctrina elaborada), y por su carencia de dirigentes a nivel popular, no llega a la masa. Los católicos en general siguen adhiriendo a los partidos tradicionales, sin pensar en ningún "réquiem" a las formas o costumbres políticas vigentes hasta entonces" (10).

Otro trabajo sobre el tema del catolicismo en Argentina fue presentado por Alain Rouquié en el coloquio sobre "Las organizaciones religiosas como fuerzas políticas de sustitución". En esa ocasión analiza la relación entre los integristas católicos y los militares, es decir, el rol de ciertos grupos católicos que, marginalizados de la vida política democrática, participan del poder en los períodos de gobiernos militares: "En Septiembre de 1930, el Presidente electo, Hipólito Yrigoyen, es derrocado por un golpe de Estado. El jefe de la revuelta militar que echa del poder al partido radical es un prestigioso general que tiene fama de ser un ferviente católico. . . Pero la referencia cristiana está ausente en el golpe de Estado. Un buen número de sus colaboradores directos no ocultan su resuelta condena al liberalismo y la democracia. . . La instauración de un sistema corporativo, condenando definitivamente a los partidos políticos, hubiera colmado sus expectativas. Sin embargo, ni la instauración de un "orden cristiano", ni la legitimación en términos teológicos o religiosos de la dictadura militar aparecían en el primer piano de las preocupaciones de los llamados "nacionalistas". Los miembros de las ligas que prepararon el clima del golpe de estado y que constituyeron una parte del nuevo personal político son, en su inmensa mayoría, laicistas". Y agrega: "El pensamiento católico renace hacia 1930 en Argentina bajo el signo de la derecha autoritaria y anti-liberal. La "intelligentsia y en gran medida la jerarquía católica, se alegraron de la caída de un presidente considerado débil o demagogo y de la desaparición del sistema que permitió a Yrigoyen acceder dos veces a la presidencia". Para Rouquié, el fenómeno del nacional-catolicismo, su extensión o

no, debe buscarse en la relación de fuerzas en el seno de la compleja sociedad argentina. (11).

En 1970 fue publicado un estudio singular que intenta, hacer un análisis de la iglesia Argentina partiendo de las corrientes internas y del catolicismo popular. Después de haber analizado las líneas o corrientes internas "en relación a las élites, es decir, las de la cristiandad o de la Argentina Católica, la línea progresista o del catolicismo social y la de la protesta social que busca una identificación con el pueblo", los autores explican: "Coexistiendo con las tres corrientes anteriormente mencionadas —que en el fondo son líneas de élite, o bien representadas principalmente por élites— existe en el seno de la Iglesia argentina lo que podríamos denominar catolicismo popular que no está totalmente formulado en expresiones intelectuales, pero sí late en la vitalidad del Pueblo (. . .). Pueblo es tierra, patria, religión, tradición autóctona, folklore (. . .). Pareciera que el catolicismo popular tiene la virtud de operar una purificación de las izquierdas europeizantes, despojándolas de su carácter marxista- elitista y formándolas nacionales al reconocerse en las tradiciones de caudillos, pasando por Yrigoyen y el fenómeno peronista". (12).

El Prof. Alberto Ciria llevó también a cabo una serie de estudios sobre la Iglesia argentina en el marco de la Universidad de Buenos Aires. En su trabajo sobre la sociedad argentina Ciria dedica un capítulo al funcionamiento de la Iglesia. Según el autor: "El contexto en que mueve su estrategia la Iglesia —una estrategia que en muchos casos hay que inducir de hechos aislados o de consecuencias concretas— será el fuerte tono antiliberal de su prédica". En esta época coexistían dos grandes líneas: "un clero derechista que ataca a la democracia liberal en la prensa y en el pulpito (...). La figura que encarna con mayor relieve la primera posición es la de Mons. Franceschi (. ..). Franceschi, a lo largo de sus artículos y editoriales de *Criterio* hablará siempre con claridad. . ." Y otra línea representada por "... Mons. Miguel de Andrea, que será elemento de contacto con sectores tradicionalmente liberales y del llamado "catolicismo social" (. . .). Pero Mons. de Andrea no marca, ni de lejos, la línea predominante de la Jerarquía católica".

Pero es también interesante observar la conclusión a que llega el autor, pues ella nos da una idea del clima intelectual que rodea los estudios sobre la Iglesia: "Tenemos que

contentarnos con elaborar hipótesis, con analizar consecuencias, que verificaremos en los hechos. Son los primeros pasos en este sentido, pues la función política de la Iglesia católica en la República Argentina sigue siendo tema tabú, para la mayoría de los autores católicos y no católicos" (13).

Otro estudio intenta analizar la participación católica en los golpes de Estado, teniendo en cuenta, la composición de cada grupo: ". .. La revolución de 1930 fue copada por los católicos liberales de la vieja mentalidad constitucionalista del siglo XIX; el primer ministerio del General Uriburu, con el cual se perdió la partida, fue un conjunto estelar de prohombres de la vida nacional casi todos católicos de total devoción y de absoluta confianza para la Iglesia (. . .). La revolución de 1943, bajo el general Ramírez y, si cabe, más todavía bajo el General Farrell, fue copada por los clericales nacionalistas. . . De allí emergió el gobierno constitucional de Perón, con escasa ventaja electoral decidida por el apoyo declarado de la Iglesia; después que el candidato se animó a formalizar sacramentalmente su unión carnal con Eva Duarte. La Iglesia tuvo por cierto que Perón, carente de ideas *de* gobierno, se las solicitaría para cumplir su cometido. De ahí el entusiasmo unánime de todos los diocesanos argentinos; de ahí la cortesía política de gran influencia que comienzan a ejercer la púrpura y el agua bendita. El viejo catolicismo alberdiano del siglo XIX había relegado a los sacerdotes allí donde tenían una misión que cumplir, esto es, a los templos; con Perón volvieron en función confesional, al Congreso y a la Universidad. . . La revolución de 1955 hubo de ser copada por los laicos humanistas de la Democracia Cristiana. Su admisión en la Junta Consultiva con calidad de Partido Político, sin saber a ciencia cierta cual era el volumen electoral de ese puñado de hombres, demuestra a las claras el peso de la Iglesia en los círculos militares que decidieron la cuestión". Este trabajo de Carlos Cossio tiene el mérito de encontrar una continuidad católica en estas tres "revoluciones", y de encontrar también que los grupos que actúan en cada una de ellas no son los mismos (14).

No podemos pretender hacer un estudio exhaustivo del catolicismo en Argentina, sin abordar el tema de las congregaciones religiosas. Los países latinoamericanos son dependientes de los grandes centros de poder mundial. La vida religiosa no puede escapar a este fenómeno. La presencia de tal o cual congregación puede dar características particulares a tal o cual iglesia local. Pero la presencia de una

congregación o misión extranjera significa también una cierta influencia del país de origen de los misioneros y una influencia de éstos sobre su propio país.

En ese sentido, existe una Tesis de Doctorado hecha en una Universidad Americana por el sacerdote jesuita Ernst S. Sweeney y publicada por el Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca en apenas 260 ejemplares sobre la presencia misionera (católica y protestante) en Argentina. Como dice el autor en la introducción: "... la contribución misionera en la Argentina moderna no está explorada, y es vital hacerlo si queremos comprender la vida nacional en Argentina. El trabajo de investigación sobre los misioneros en América Latina está todavía en sus comienzos". Más adelante agrega: "La Iglesia católica estaba identificada al nacionalismo argentino. Ella daba una unidad religiosa cultural y emocional al pueblo argentino. Además, el catolicismo integral, autoritario y ortodoxo que expresaba la fe a través de fórmulas y de declaraciones de principios, estaba en relación con las fuerzas políticas que querían un Estado nacional unificado".

En lo que se refiere al rol del clero religioso, nos dice: "Del clero secular extranjero se sospechaba que habían venido a la Argentina en búsqueda de un bienestar personal. Por eso salvo algunas excepciones- estaban excluidos de puestos importantes y de las parroquias del centro, sobre todo en Buenos Aires, en la época del Cardenal Copello". Y sobre las características de ese catolicismo: "Argentina es un país de misión paradójico: 95% de la población está bautizada pero sólo un 10% tiene práctica dominical. La Argentina país de inmigrante e hijos de inmigrantes en una gran proporción, ha tenido una Iglesia Católica que, hasta 1953, no ha prestado suficiente atención a ese fenómeno". Y concluye diciendo: "... a pesar de los esfuerzos realizados, los miles de misioneros que trabajaron en Argentina no pudieron crear las condiciones necesaria para que la Iglesia nacional, controlada por obispos nativos conservadores, responda a sus propias necesidades" (15).

El Dr. Losé Luis de Imaz realiza en su libro "Los que Mandan" un estudio sociológico sobre los grupos dirigentes en Argentina, incluye entre ellos a las "autoridades eclesiásticas", como parte de las élites de nuestro país. Estudia los antecedentes, origen social y familia, nivel económico, tipo de educación recibida, etc. Afirma:

"En 1934, cuando se duplica el número de diócesis, se produce un cambio en la composición de los cuadros dirigentes de la Iglesia. Todos los obispos entonces designados son primera generación hijos de inmigrantes. Las familias "tradicionales" de Buenos Aires no han dado hijos a la Iglesia. Con la sola excepción de Mons. Terrer, único obispo proveniente de las familias de ese medio en lo que va del siglo. Con antelación a 1934 tampoco lo habían hecho al más alto nivel— las "familias tradicionales" de Córdoba. Sólo entre las del noroeste se han registrado casos de obispos originarias de las clases altas, que después serían titulares de las diócesis de Jujuy, Salta y Tucumán".

Si en los años 30 se produce "el gran cambio" desplazando los obispos hijos de inmigrantes a los criollos, es como resultado de las modificaciones estructurales producidas en la base de la población" (16).

Para comprender la globalidad del catolicismo de la época que nos interesa, es importante estudiar el desarrollo de los movimientos laicos y, sobre todo, de la acción católica. Es precisamente en los años 30, que la Acción Católica nace y se desarrolla en Argentina. Siguiendo los modelos francés, belga o italiano, la Acción Católica tendría un peso determinante en la configuración de los catolicismos latinoamericanos. Lamentablemente no existen en este campo, investigaciones suficientemente profundas.

Una tesis de doctorado en Ciencias Históricas presentado en la Universidad Católica de Lovaina por Ana María Bidegain de Uran, sobre la organización de los movimientos de Juventud de Acción Católica en América Latina, estudia el caso de los obreros y universitarios en Brasil y Colombia. Nos dice: "Es la experiencia histórica de las Iglesias europeas lo que da la posibilidad de definir los grandes ejes de la orientación de la Acción Católica que serían difundidos en América Latina a partir de la primera mitad del siglo XX". El objetivo de la Acción Católica era hacer un llamado al laicado latinoamericano para participar del apostolado jerárquico. Participar significaba recibir un "mandato", es decir, un reconocimiento explícito del obispo. La Acción Católica debía penetrar todas las capas sociales y actuar de modo que las ideas católicas dirigieran los principios de la sociedad. El rol de la Acción Católica en el mundo estaba definido como la unión de las fuerzas católicas de una nación para la difusión de los principios católicos en defensa de la Iglesia y sus fieles.

Esto da como resultado, así como lo expresa Ana M. Bidegain: "Estos principios llevarán a algunos a reforzar los partidos conservadores existentes en América Latina, a otros a crear partidos políticos inspirados en la doctrina social y a otros a expresar la necesidad de que la Acción Católica se mantenga afuera y por encima de la vida política, inspirando formas de acción política pero sin constituir una parte de la Iglesia diferente de la Acción Católica"

Esto demuestra que si bien en los principios todo el mundo estaba de acuerdo, las divergencias aparecen en el compromiso concreto.

Hay un trabajo que intenta analizar el discurso del clero Latinoamericano entre 1966 y 1970. El autor quiere demostrar, a lo largo de su trabajo, que para poder precisar en qué consiste exactamente el condicionamiento social de un discurso como el del clero Latinoamericano, "es necesario operar un desplazamiento fundamental: hay que constituir en objeto primero de análisis sociológico, no a la relación entre discursos (producto) y condiciones sociales, sino al proceso mismo de producción y, más precisamente, el trabajo de los clérigos" (18). Agrega que la oposición clero-laicos que está en la base de la estructura del campo religioso (dominación-dependencia) "se vuelve significativa en tanto que designa dos posiciones diferentes respecto al capital religioso (bienes de salvación, conocimiento de la palabra revelada) de una parte, y de un tipo de relaciones precisas entre esas dos posiciones, por otra parte. Es al clero, a través del conocimiento acumulado. . . y sobre todo, a través del poder que le es conferido. . . que corresponde dar o no a los laicos los bienes de salvación, imponer la justa palabra sobre el sentido de la existencia, señalando, al mismo tiempo, los errores" (19).

Para el autor, el tipo de pastoral practicada en los años cincuenta se reveló suficiente para mantener la dominación ideológica y práctica en la medida en que: a) otras concepciones del mundo competidoras no habían aún penetrado a nivel de la población; b) el "mundo" económico y social se mantenía suficientemente estable para permitir a las categorías mentales propuestas por el clero mantener su valor en tanto que "sentido de la existencia" (20).

Pero con los cambios producidos en América Latina, todo ocurre como si el clero, después de haber tenido durante siglos el monopolio de las ideas y de los esquemas de pensamiento que estructuraban la vida social en América Latina, constatará que ese monopolio se encuentra no solo amenazado sino más bien perimido y que, en consecuencia, la estrategia a emplear debe ser definida en términos de reconquista más que en defensa del mercado simbólico" (21).

Notas

1. F. PIKE, *"La Iglesia en Latinoamérica: de la independencia a nuestro días"*, en: Nueva historia de la Iglesia. Volumen 5, Madrid: Ed. Cristiandad, 1977, p. 325
2. Ibídem, p. 345.
3. G. FARREL, *Iglesia y pueblo en Argentina. Sueños* Aires: Ed. Patria Grande, 1976, p. 98.
4. H. BORRAT, *"Las Iglesias y la Metrópoli"*, en: *El imperio y las Iglesias*, Buenos Aires: Ed. Guadalupe, 1973. p. 62.
5. J. KENNEDY, *Catholicism, nationalism and democracy in Argentina*, Univ. of Notre Dame, U.S.A., 1958, p. 165-171-180.
6. A. BUNTIG, *"La Iglesia Argentina en las diversas etapas del proyecto neocolonial"*, en: *El imperio y las Iglesias*, Buenos Aires: Ed. Guadalupe, 1973, p. 88 y 106.
7. E. DUSSEL, *"La Iglesia Argentina de 1968-1979"* en: Cuaderno» de Merche, México, nro. 2, julio-agosto, 1979.
8. J. ZURETTI, *Nueva historia eclesiástica argentina*, Buenos Aires: Itinerarium, 1972, p. 417-418.
9. P. RICHARD, *Mort des Chrétiens et naissance de l'Eglise*, París: Centre Lebel, 1978, p. 97, 98, 100, 103.
10. A. QUARRACINO, *"La Iglesia Argentina en los últimos cincuenta años"*, en: *Criterio*, Buenos Aires, Especial, 1977.
11. A. ROUQUIE, *Intégristes et militaires: tentatives du national catholicism en Argentine*, París: Centre d'Etude des Relations Internationales, 1972, p. 3-4.

12. L. GERA - RODRÍGUEZ MELGAREJO Apuntes para una interpretación da la Iglesia en Argentina, Montevideo: MIEC-JEC 1970, p. 25.
13. A. CIRIA, Partidos y poder en Argentina moderna, Buenos Aires: Ed. de la Flor 1975, p. 219-234-248.
- 14.C. COSSIO, La política como conciencia. Buenos Aires: Abeledo-Perrot, 1957, p. 148-149.
- 15.E. SWEENEY, Foreign Missionaries in Argentina - a study of dependence, Cuernavaca: CIDOC, 1970, p. 294.
16. JOSÉ LUIS de IMAZ, Los que Mandan, Buenos Aires: EUDEBA, 1965, p. 176.
- 17.A, BIDEGAIN DE URAN, La organización de movimientos de Juventud da Acción Católica en América Latina, Bruxettes: Univ. Catti. de Louvain, 1979, p. 116-119.
- 18.R. COSTA, Frontiers su sens, Frontiers du Pouvoir. Le discours du pouvoir d'Amérique Latine, 1906-1070, París: E HESS, Tesis de Tercer Ciclo, 1974, p. 360.
19. IBIDEM,p. 360.
- 20.IBIDEM,p. 155.
- 21.IBIDEM,p. 119.